

TEMA A DEBATE
DIDÁCTICA DE LA GEOGRAFÍA Y LOS PLANES DE
ESTUDIO EN ESPAÑA

LOS GEÓGRAFOS ACADÉMICOS ANTE LOS
DESAFÍOS EDUCATIVOS ACTUALES

Agustín Hernando Rica

Expresar la situación de la educación geográfica en un momento de cambios profundos, puede parecer poco oportuno. Es como si se hubiera desatado una tormenta. A los cambios internos experimentados por los contenidos, metodología y filosofía educativa, se han sumado los propuestos por la Administración. Parece que debemos habituarnos a desempeñar nuestra labor en unas circunstancias cambiantes y a mantener nuestro equilibrio en un entorno, si no hostil, sí poco favorable. Esta situación desafiante que nos afecta de manera concreta, y de la que los geógrafos vinculados con cualquiera de los niveles educativos somos conscientes, afecta igualmente a colegas extranjeros de ámbitos culturales semejantes e incluso alejados.

Nuestro propósito en este trabajo es señalar algunos de los rasgos novedosos que afectan a la educación geográfica en el ámbito académico. Dos son las ideas que presiden la información: 1) Estamos inmersos en un proceso de renovación muy importante en el que nosotros y otros colectivos están configurando aspectos que inciden en la educación geográfica. El grado de intervención nuestro en tal proceso, reside en la sensibilidad y actitud hacia el mismo. 2) Colegas de otros países también se hallan inmersos en semejantes procesos. Algunas de sus tensiones y respuestas son semejantes, pero otras no. La secular influencia de las ideas externas en la nuestras, así como el acercamiento a sus modelos educativos, hace suponer la futura incidencia de sus reacciones en nosotros. Solemos usar los testimonios ajenos como argumentos.

La formación inicial del profesor de Geografía: hacia una mejor capacitación profesional

La situación actual de la geografía en la universidad española, colmaría de satisfacción a muchos de nuestros venerables antepasados de fines del pasado siglo o comienzos del actual. Como se sabe una de sus permanentes reivindicaciones era la de contar con un plan de estudios que formara adecuadamente a los futuros profesores de geografía. La conquista del reconocimiento social así como la superación de los problemas de su desconocimiento y adecuada divulgación, pasaba necesariamente por la existencia de un plan de estudios universitario en el que la geografía estuviera dignamente representada, y no fuera «el escudero de la historia» o la que trazara los «decorados de la actividad humana». A lo largo de las dos últimas décadas ha surgido y consolidado una educación geográfica terciaria, responsable de la formación de los profesores que se dedican a la educación secundaria, e indirectamente, por la expansión de las Escuelas de Formación del Profesorado de E.G.B., en la enseñanza primaria. El impacto de esta educación geográfica terciaria es escaso. Una de las razones es que, la expansión de la educación secundaria ha precedido a la universitaria, y por tanto, su profesorado se formó en la etapa anterior a dicho expansión. No obstante, programas introducidos con posterioridad y libros de texto, son fieles testigos del cambio, por ejemplo, de una educación exclusivamente regionalista, a otra en la que la profundización y explicación temática posee mayor importancia.

Acercas de la situación de la geografía universitaria se han manifestado varios colegas a lo largo de los últimos años. Sus aportaciones revelan algunos de los rasgos dominantes, e implícitamente sus intenciones respecto a los signos de identidad que deberían caracterizar la geografía y quienes son sus artífices en España. Si las revistas de los diversos departamentos apenas han alumbrado trabajos relacionados con la docencia universitaria, los programas que siguen, su impartación o despliegue, eficacia, calidad, impacto social, la imagen más cercana de su identidad la configuran sus planes de estudio. El trabajo impulsado por la AGE en el que se plasman los diferentes planes de estudio de las universidades españolas constituye un bosque o selva virgen de asignaturas, en el que sólo los autóctonos conocen su interior.

Aunque desconocemos el grado de satisfacción de sus responsables, el caso es que esa diversidad de asignaturas son el germen de multitud

de experiencias de aprendizaje que deberán tener su repercusión en los niveles educativos obligatorios.

La Ley de Reforma Universitaria ha supuesto la introducción de notables cambios entre los que cabe destacar la renovación de los planes de estudio. La variedad curricular del panorama actual se va a reconducir hacia un plan de estudios dominado por cuatro componentes. El primero y más destacado es de índole temática y corresponde a asignaturas de geografía física y humana. Geomorfología, Climatología, Geografía Urbana o Rural son las propuestas más destacadas. El segundo componente es de naturaleza regional. La propia comunidad, el Estado Español, Europa u otras áreas, corresponden a las presentaciones de la realidad a diversas escalas. El tercero acoge las asignaturas de carácter instrumental, entre las que destaca la cartografía. Y finalmente el elemento teórico se halla representado por asignaturas de carácter histórico y parcialmente metodológico. Estos ingredientes van a constituir la dieta de los próximos estudiantes de geografía en la universidad española de fines del siglo XX.

Esta configuración calificada de ortodoxa, se ha gestado como consecuencia de la contemplación de la geografía en áreas de conocimiento (Física, Humana y Regional) y el deseo de equilibrar la carga docente en torno a estos núcleos. Dicha propuesta se inspira y responde a la experiencia vivida durante estas dos últimas décadas, en las que han surgido especialistas que cultivan tales ramas. Pese a todo, las posibilidades que ofrece la propia Ley de Reforma Universitaria en cuanto a diseño de planes de estudio, variedad de ofertas que sintonicen con las demandas sociales, adecuación a las circunstancias diversas del Estado español, hace difícil predecir el futuro inmediato.

La modificación de los planes de estudio universitario afecta igualmente a un segundo hecho de gran trascendencia: la formación específica del futuro docente. Si hasta ahora el principal componente es la capacitación geográfica, se pretende introducir otro ingrediente asociado a su orientación profesional, que es la formación educativa. Varias son las asignaturas que hasta la fecha se contemplan, todas ellas relacionadas con la enseñanza, el aprendizaje y el contexto y circunstancias en que estos se producen. De ahí que aparezcan asignaturas de carácter teórico o informativo y práctico, a ejercitar en los futuros lugares de trabajo. Entre las asignaturas informativas, sus diferentes créditos perseguirán el familiarizar al futuro docente con la acción educativa, basándose en contenidos de carácter pedagógico, y en el aprendizaje, mediante las aportaciones de psicología educativa. A estos dos componen-

tes hay que agregar el correspondiente a la didáctica de las propias asignaturas. Aquí es donde se abre la posibilidad de incorporar la didáctica de la geografía.

Dos son las alternativas que se ofrecen a discusión. La sugerencia de su impartición a lo largo de la carrera, junto a los créditos académicos. Esta solución es desde luego la ideal, ya que se generaría por parte nuestra una proyección concreta, la docente, paralela a otras. Y desde la perspectiva del futuro profesor, la oportunidad de cursar asignaturas relacionadas con su orientación profesional despertada en años anteriores. La otra posibilidad podría llevarse a cabo al finalizar los estudios académicos, de manera semejante a como se ha hecho en las últimas dos décadas, en el seno de los Institutos de Ciencias de la Educación. El que la carrera pueda realizarse en cuatro años, favorecería esta segunda opción.

Cualquiera de las dos soluciones contempladas, plantea la necesidad de configurar el contenido y orientación de la asignatura Didáctica de la Geografía, que hasta ahora ha estado presente en escasas universidades y en los ICE. El contenido universitario de esta asignatura ha sido expuestos en varios trabajos. No podemos decir lo mismo de los cursos facilitados por los ICE para la obtención del Certificado de Aptitud Pedagógica, requerido para presentarse a las pruebas de acceso a la docencia oficial. Por informaciones verbales, más que por el contenido de los programas, sabemos que pretenden introducir algunas de las propuestas renovadoras aportadas por diversos grupos de trabajo, basándose en el análisis de sus recursos, junto a la experiencia personal de los propios responsables de su impartición.

Todas estas propuestas renovadoras de la geografía universitaria, deben contemplarse funcionalmente con el nivel anterior, el correspondiente a la educación secundaria. Al ser objeto de análisis por otros colegas en este mismo número, sólo querríamos destacar dos hechos. La reforma del sistema educativo tiene igualmente una dimensión legal y administrativa que afecta a la educación geográfica. Por ejemplo la educación secundaria obligatoria comprende entre los 12 y los 16 años, tras la cual se cursará el bachillerato. El otro hecho es el reforzamiento de las Ciencias Sociales.

Desafíos y respuestas en otros contextos

Así como la geografía educativa se inspira en la académica, ésta

asimismo, lo es de la producida en el ámbito anglosajón. Autores, obras, metodologías, colonizan por difusión otras culturas. Lógicamente este proceso de propagación tiene diversos frenos, lo que hace que su impacto sea bastante posterior. Un ejemplo característico está representado por la reciente publicación en castellano de un libro que alcanzó gran popularidad en la geografía académica anglosajona y a su vez en la educativa posterior. Pero lo fue a comienzos de la década pasada, es decir, hace casi 20 años, en un momento en que las críticas hacia la provocación secesionista de la geografía neopositivistas eran elevadas, precisándose el consenso, la visión integradora de las diversas aportaciones. Nos referimos al libro de P. HAGGET: *Geografía: una síntesis moderna* (Omega 1988). Lo mismo puede decirse de las ideas educativas responsables de los cambios propuestos actualmente.

Cualquier observador atento descubrirá en estos momentos de apatía —si los comparamos con los precedentes— manifestaciones movilizadoras tendentes a conocer, reflexionar y actuar ante los desafíos presentes. Vamos a analizar más detenidamente lo que está sucediendo en tres países de enorme influencia en nuestra geografía educativa.

Francia: la preocupación por lo que sucede en la Geografía educativa

En un país en el que destaca la sequía de trabajos relativos a educación geográfica, recientemente algunas de sus revistas y autores han concedido la palabra a personas e investigaciones en este ámbito. Dos son los ejemplos más significativos. El primero y más relevantes es la reunión mantenida en París en torno el tema Geografía y enseñanza. Auspiciada por P. Claval y Y. Guermond, se presentaron diversas comunicaciones en torno a los temas 1) la crisis de la enseñanza de la geografía y sus nuevas orientaciones, 2) programas y manuales, y 3) experiencias y evaluación. Las comunicaciones aportadas están publicadas en la revista *L'Espace Géographique* (Tomo XV n.º 1 y 2, 1986).

Otro ejemplo característico es el número especial de la *Revue de Géographie de Lyon* (Jun 1986, Vol. 61, n.º 2) titulado, *Pour une didactique de la Géographie*. Seis autores de cultura francesa reflexionan en torno a la educación geográfica desde diversas perspectivas.

Estos testimonios son ejemplos de un repentino interés hacia este campo, ante la colonización de la educación geográfica por parte de otras disciplinas, situación y problemas del profesorado de secundaria, y la escasez de investigaciones que arrojen cierta luz y orientación en los

temas de educación geográfica. Estos tres síntomas —asignaturas, profesores e investigaciones— revelan el descuido de la geografía académica por este ámbito.

Los síntomas anteriores —semejantes a los nuestros— son el resultado de las reformas educativas emprendidas recientemente, que tienden a disminuir la rigidez de los planes de estudio, propiciando la necesidad de ajustarse a las diferentes necesidades sociales. Una parte del profesorado, ante esta situación se inclina por cubrir las horas con aquello que le resulta más interesante, fácil de traducir didácticamente y que conecte con los intereses de las personas destinatarias. La carencia de recursos adecuados que reflejan las nuevas ideas, la ausencia de modelos o ejemplos de cómo trasladar temas actuales a la clase, y el peso del caudal informativo adquirido en el pasado, son algunas de las explicaciones a la marginación paulatina de la geografía. El peso del dogmatismo academicista y el carácter propedéutico de la educación tradicional ha provocado movimientos de renovación deseosos de conectar con los intereses de los destinatarios, los problemas actuales y un quehacer legitimado por la relevancia social. De ahí que hayan surgido orientaciones como educación ambiental, educación para el consumo, educación para la paz o el desarrollo, nos inspiradas en la universidad, y por tanto percibidas como adversarios.

Para algunos la clave se encuentra en no tener la acogida que debe en la universidad, la asignatura Didáctica de la Geografía. El caso es que, lo que algunos denominan la infantería de la geografía —el profesorado encargado de la educación geográfica a toda la sociedad— se muestra cada vez menos inspirado en las ideas tradicionales o académicas, y está siendo seducido por otras ofertas. La renovación educativa ha cogido desprevenidos a los herederos del prestigio de la escuela regionalista de Vidal de la Blache. Aunque todavía no se produce, pronto asistiremos a las lamentaciones relacionadas con la ignorancia geográfica, y a los asombros ante una situación que se ha propiciado implícitamente desde el mundo académico. ¿Qué aportará la próxima generación de profesores a la educación geográfica? ¿Su contribución conectará con las nuevas exigencias sociales?

Los permanentes esfuerzos estadounidenses por introducir y mejorar la educación geográfica

Recientemente nuestros medios de comunicación se han hecho eco

de dos noticias simultáneas: la celebración del centenario de la National Geographic Society, y la ignorancia geográfica del pueblo norteamericano según se desprende de encuestas allí realizadas. Esta información paradójica está convulsionando a nuestros colegas del otro lado del Atlántico.

La geografía académica norteamericana en la que germinaron una parte importante de las ideas, modelos, procedimientos que están influyendo en la geografía mundial, fue invitada durante los años sesenta a cambiar la escasa educación geográfica que se daba en esos momentos. Con la producción del American High School Geography Project (AHS GP) y la confección del más rico conjunto de recursos producido hasta la fecha, se pretendió prestigiar la geografía, luchar contra su desconocimiento y tratar de atraer autoridades, profesores y alumnos hacia esta rama del conocimiento. Esta invitación se enmarca en el deseo de mejorar la calidad de la educación obligatoria en ese país. Su modelo de reforma que tanta influencia tuvo la década pasada en países como el Reino Unido y más tardíamente en el nuestro, no ha tenido la eficacia que se esperaba y por tanto, la geografía sigue siendo una disciplina desconocida, sus profesionales carentes del reconocimiento debido y la sociedad ignorando la realidad de su país y de la superficie terrestre.

Ante este panorama desalentador, varios geógrafos académicos, con la ayuda financiera del National Geographic Society —destacando el interés de su presidente que se traslada a centros y realiza las visitas adecuadas—, han emprendido de nuevo la tarea de renovar el panorama de la educación geográfica. Los esfuerzos se enmarcan en el denominado Geography Education Program, y tres son los principales campos de actuación. El primero consiste en despertar el interés por la geografía entre la población en general y particularmente entre políticos, personas relacionadas con instituciones mercantiles o comerciales y responsables de prescripciones educativas. Un ejemplo característico de esta actuación es la celebración del 15 al 21 de noviembre de 1987, de la denominada semana de concienciación geográfica propuesta por el Senado norteamericano y firmado por su Presidente. La repercusión publicitaria de esta acción fue enorme, y se piensa continuar en años sucesivos si las dos cámaras parlamentarias lo aprueban por mayoría. Otras instituciones que promueven la actividad comercial y la innovación tecnológica, también han recibido la visita de estos responsables sugiriéndoles la importancia del estudio de la geografía para su desarrollo. Algunas han prestado su ayuda y fruto de todo ello, en el año 1987 se había invertido más de 10 millones de dólares.

Un segundo ámbito de actuación consiste en la producción de recursos apropiados para la promoción de la geografía. Estos materiales van desde folletos propagandísticos, mapas, videodiscos hasta materiales más teóricos que precisa el profesor de geografía. Un ejemplo es el conjunto *Teaching Geography: A model for action in Grades 4-12*. Entre sus materiales figura la obra «*Guidelines for Geographic Education. Elementary and secondary schools*»; preparada por geógrafos del National Council for Geographic Education y la Association of American Geographers (1984), sus cinco temas o conceptos aglutinadores de la actividad geográfica —localización, lugar, interacción sociedad-entorno, movimiento y regiones— constituyen los signos de identidad de esta geografía. Las habilidades están relacionadas con el mapa y la más moderna tecnología.

La formación del profesorado en cursos, escuelas de verano, jornadas y su estrecha vinculación en lo que denominan *Geographic Alliance*, constituye el tercer esfuerzo por difundir las nuevas ideas y formar a los responsables directos de aplicarlas. Estas actividades pretenden ser las vías más eficaces para la penetración de la geografía en los centros, asistiendo al profesorado, proporcionándole ayuda —como señala uno de sus responsables «aquello que es aplicable al día siguiente en su clase de las ocho de la mañana».

Resulta prematuro valorar esta nueva campaña o pronunciarse ante la misma. A nosotros nos recuerda el esfuerzo realizado en la década de los 60 por sus predecesores. La conferencia que pronunció C. Khon en Barcelona en 1975 —uno de sus responsables—, así como el artículo escrito por R. McNee traducido al castellano, son testimonios reveladores del optimismo y fervor de sus artífices. Podemos ofrecer dos reflexiones. La primera y más destacada es el fracaso de la geografía académica de la década de los 60, la llamada entonces *Nueva Geografía*, para atraer la atención de público, suscitar su demanda y gozar del prestigio que sus impulsores pensaban. Conscientes de que su oferta no conectó con las exigencias de los destinatarios, se trata ahora de iniciar otra campaña con otra oferta. La segunda idea es que, así como el primer proyecto debido a sus características, representó un ejemplo que fue y es todavía imitado por otros colegas y países, éste que actualmente se está diseñando constituirá otro ejemplo a seguir, y la educación geográfica resultante será bastante diferente, principalmente en cuanto a su contenido, más centrado en realidades geográficas específicas. La fórmula inspiradora hay que descubrirla en las claves del éxito de esta asociación, su célebre revista y sus reportajes para la televisión.

La Geografía en en el Reino Unido: la política de pragmatismo y competitividad

Un tercer ejemplo, diferente a los dos señalados, es el que se está produciendo en el Reino Unido. Aquí son las presiones políticas las principales responsables de los cambios. El acceso al poder de un gobierno conservador ha significado durante la última década la introducción de reformas entre las que destacan: 1) la creciente tendencia hacia un control por parte de la administración central de los planes de estudio, y 2) la exigencia a los diferentes concurrentes a formar parte de dicho plan de estudios, de una justificación pragmática de su contribución.

La primera idea generó momentos de preocupación a nuestros colegas, cuando en un primer documento y a la vista de las exigencias que debería tener la educación, la geografía no era contemplada como una asignatura obligatoria. Posteriormente, la incertidumbre se despejó acogiéndola como una de las troncales. El caso es que las privilegiadas y tranquilas aguas de la educación geográfica británica, estaban impregnadas cada vez en mayor medida de las ideas académicas, ya que uno de los principales mecanismos reguladores de la educación secundaria lo constituye el deseo de obtención del título acreditativo de tales estudios. Los comités responsables de la administración se hallan en manos de los geógrafos universitarios. De ahí la supeditación de la educación secundaria a los criterios académicos. Sin embargo, en esta relación ya tradicional, se ha interpuesto la Administración, con normativas cada vez más intervencionistas —cosa totalmente asombrosa en un contexto liberal, y todavía más, con un gobierno conservador—. Pero la asignación de recursos para este capítulo se hace, no para satisfacer un servicio o necesidad social, sino con la finalidad de formar personas capaces de impulsar sus diferentes sectores económicos y ser competitivos con los otros países. Se explica por tanto, esa creciente orientación utilitarista que está experimentando la geografía educativa.

En este marco de intervención permanente de la Administración en el ámbito de la educación, los geógrafos se han movilizado. Sus tres asociaciones han ido gestando esfuerzos tendentes a mostrar la aportación de la geografía a la sociedad. Uno de los testimonios más llamativos es el protagonizado por la asociación de profesores —The Geographical Association—, invitando al Secretario de Estado —equivalente a nuestro ministro de educación— para que se dirigiera a dicha asociación y explicara su demanda. La respuesta a sus peticiones fue publicada poste-

riormente. Este proceso utilitarista de la educación, está generando nuevas propuestas equivalentes a nuestra formación o orientación profesional, en las que la geografía está presente. Ello también explica que la educación geográfica sea una de las asignaturas más afectadas por la revolución tecnológica e informática.

Por otro lado, esta misma política, ha desembocado en una disminución acusada del número de miembros en los diferentes departamentos universitarios, e incluso, la desaparición de algunos o su integración en otros. Paralelamente y explicado por su estructura demográfica, hay que señalar la casi desaparición de colegas dedicados a la capacitación didáctica del profesorado de geografía. La escasa incorporación de nuevos profesores a la docencia está provocando el cierre de departamentos de educación, dedicándose sus miembros a otras actividades de carácter administrativo, «reconvertirse» hacia campos de mayor demanda —la educación de adultos o la formación continua—, y en ciertos casos... la jubilación anticipada.

A pesar de la gravedad de la situación, no se escuchan lamentaciones, y el tono es equiparse para afrontar el futuro, con optimismo, sensibles y deseosos de responder eficazmente a las futuras exigencias.

Conclusiones: prepararnos para el futuro

No es nuestra intención aportar los ejemplos expuestos como metáfora o predicción de lo que puede suceder aquí. Es verdad que nuestra situación difiere de la de los países expuestos. Pero en un proceso de integración creciente a esas sociedades, en el que la influencia de sus ideas en las nuestras es cada vez mayor, y ante la carencia de alternativas por parte nuestra, podríamos llegar a encontrarnos en situaciones semejantes. Vamos a iniciar una etapa, tras los cambios legislativos apuntados, en la que sólo abiertos a ciertos cambios, sensibles a las fuerzas que los configuran y nuestro compromiso con la sociedad, harán de la educación geográfica, un instrumento relevante.